

Reflexiones personales sobre las jornadas “Una nueva economía posible” – Economistas sin Fronteras

No sabía muy bien cómo me sentiría en las jornadas *Una nueva economía posible*, organizadas por Economistas sin Fronteras. No soy de Madrid, y asistir solo a este tipo de eventos me saca de la zona de confort de una forma que solo quien se ha acostumbrado a estar solo puede entender. El día 28 comenzaron las jornadas y bastaron apenas 30 minutos para que ya me sintiera como en casa.

Al llegar, tuvimos un espacio de presentación donde pudimos conocer a las compañeras y compañeros que marcarían el resto del fin de semana — personas distintas, de lugares aún más diversos, con trayectorias muy diferentes, pero un propósito común.

Los seminarios comenzaron como un puñetazo en el estómago. Mònica Clua-Losada presentó un relato claro y crudo sobre el neoliberalismo y su entrelazamiento con el neofascismo — como dos serpientes enroscadas. Pudimos entender cómo los primeros destellos de este sistema comenzaron a salir a la luz en los años 80, generando crisis tras crisis, y cómo de cada crisis se desprendía la supresión de algún derecho. También explicó cómo las contrarrevoluciones de la década de 2010 nos trajeron hasta el presente, el papel de la judicialización de la austeridad, entre otros temas de enorme relevancia. Pero lo que quedó grabado en mí es que el enemigo tiene rostro, es de carne y hueso y, por tanto, también sangra.

El día 29 comenzó con el seminario de Julia Steinberger. A través de sus investigaciones sobre bienestar, uso de la energía y futuros posibles, nos recordó que el PIB —esa entidad que creemos monolítica y que guía la política económica global— no tiene ni 100 años. Fue creado en el contexto de la posguerra y, en realidad, no mide lo que verdaderamente importa: el bienestar de la población, el acceso a servicios esenciales y al ocio, la calidad de vida y el buen vivir.

Dentro de la lógica capitalista, el “PIB bueno” es el que crece exponencialmente, sin considerar que vivimos en un planeta finito, con límites que están siendo cada vez más presionados. Ya no enfrentamos solo una crisis económica y política, sino también una crisis climática que lleva anunciándose desde mediados de los años 70. Lo que queda es la gran pregunta: ¿salimos de esta? ¿Es posible superar estas crisis desde dentro de un sistema que nos empuja al consumo, al individualismo y a la explotación de personas y del medio ambiente?

Para cerrar el día 29, asistimos a la grabación del pódcast *El Vermú de La Mundial*, con la participación del investigador brasileño Rodrigo Guimarães Nunes. Su intervención, a mi parecer, fue el complemento perfecto a las dos anteriores. Nos permitió comprender con más claridad los acontecimientos recientes que nos han llevado a la situación actual, así como profundizar en los conceptos del individualismo y del “emprendimiento de sí” que se nos impone hoy en día.

Podría pasar todo el día escribiendo y comentando sobre las ponencias, pero lo que más me conmovió y me dio esperanza no fueron solo ellas. Durante los días que pasé en Madrid, conocí a personas maravillosas, con inquietudes y rabias parecidas, con historias completamente distintas pero que, de alguna manera, convergían en un punto común de indignación. Cada una con su particularidad, con diferencias que, al final, se complementan. A ellas y ellos, les debo mi más sincero agradecimiento.

El camino al margen de lo normal, de lo *mainstream*, a veces es solitario. La rutina nos aprieta y nos hace olvidar que no caminamos solos. Existe, sí, una comunidad que cree que el mundo puede ser distinto: inclusivo, igualitario y sostenible. Y a todas esas personas les digo: todavía estamos aquí.

Para cerrar, dejo una cita de Darcy Ribeiro, uno de los grandes brasileños de la historia:

“Fracasé en todo lo que intenté en la vida.
Intenté alfabetizar a los niños brasileños, no lo logré.
Intenté salvar a los pueblos indígenas, no lo logré.
Intenté hacer una universidad seria y fracasé.
Intenté hacer que Brasil se desarrollara de forma autónoma y fracasé.
Pero esos fracasos son mis victorias.
Detestaría estar en el lugar de quienes me vencieron.”

Pedro Solano